

cuan representativas del movimiento de música antigua es una interpretación. En este sentido, las ejecuciones de ExTempore y Surantigua son un serio intento de alcanzar ese elusivo valor de autenticidad, tema central del movimiento de *performance* histórica y al que sólo es posible aproximarse asintóticamente, con que cada nueva generación de intérpretes aporta a un *corpus* parcialmente establecido.

Miguel A. Aliaga I.

Vicerrectoría Académica

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

Luis José Recart Viola Chilena del siglo XXI

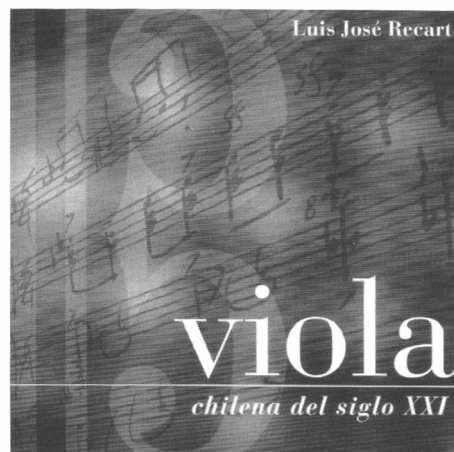
Sebastián Errázuriz: *La bailarina favorita de Sigmund* / Carlos Zamora: *Dos moviminetos para viola y percusión* / Sebastián Rehbein: *Los Profetas: Elías; Eliseo; Exequiel* / Sergio Ortega: *Tacuabé* / Sergio González: *Siete trazos* / Javier Farías: *Anexión; Exánime; Inhesión* / Guillermo Rifo: *Estudio tres*.

Luis José Recart : Viola. Gonzalo Muga, Sergio Menares, Nicolás Ríos, Marcelo Espíndola: Percusiones. Enrique Baeza: Piano. Marés González: Narración. EM, Edición 005, 2002. Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura.

Este disco ideado por iniciativa de Luis José Recart propone un pequeño universo de música chilena escrita para viola, un instrumento de repertorio reducido, en comparación al violín y violoncello, centrado preferentemente en torno a compositores que están o han estado relacionados con el Instituto Profesional Escuela Moderna de Música, en cuyo estudio se realizó la mayoría de las grabaciones que

constituyen este aporte a la discografía nacional.

La única obra que constituye la excepción es *Tacuabé* de Sergio Ortega, compositor chileno vecindado en París, Francia, y que fue grabada con anterioridad a la realización de este proyecto. Además, es la única obra de este CD que utiliza un texto de Eduardo Galeano narrado, en esta ocasión, por Marés González. Esta particularidad hace de esta obra un punto importante no sólo por lo indicado anteriormente, sino también por la redacción musical y utilización de la viola que va creando un ambiente en el cual se insertan los textos de Galeano, adquiriendo éstos una fuerza inusitada al contrastar su crudeza y potencia semántica con la exploración abstracta y virtuosa de la viola ejecutada con maestría por Recart. Este contrapunto entre instrumento y voz se intensifica hasta alcanzar una especie de *stretto* que se resuelve en uno de los pasajes más intensos de la viola. Luego, el texto hace referencia a Tacuabé, músico charrúa sobreviviente a su denigrante exposición en París, donde la viola lo evoca a través de los sonidos armónicos logrando un momento no solamente dramático, sino solemne y emocionante. Un verdadero homenaje al indígena oprimido.



Las obras de Errázuriz, Rehbein y Farías dejan entrever un origen en la música popular con una fuerte y marcada tendencia academicista. Tal vez, la más lograda de estas tres sea la de Javier Farías, quien logra una cierta libertad rapsódica en el soliloquio de la viola interrumpido y puntuado por la ocasional participación de los tambores. Sin embargo, su segunda parte, *Inhesión*, cae inevitablemente en una rigidez académica con rasgos tanguísticos que no logran la frescura necesaria para sostener los cinco minutos que dura esta segunda pieza.

De Carlos Zamora, Recart presenta dos movimientos. El primero establece una relación entre los *glissandi* de la viola y la percusión donde destaca la utilización del rugido de león utilizado con sutileza y que sugiere la participación de otro instrumento de arco. El segundo movimiento, más ágil, sigue la misma línea planteada por el primero. Sin embargo, la utilización de rasgos melódicos temáticos y repetidos en secuencias desarmen el discurso establecido por el juego viola/percusiones y llevan a un nuevo momento lento donde el *tenuto* de una nota sirve de fondo innecesario a la percusión luego de lo cual se recupera, tardíamente, el planteamiento melódico pentáfono intentando crear una situación formal de tipo ternario que sirva de cierre al movimiento.

Sergio González, compositor y percusionista del grupo Congreso demuestra con su obra *Siete trazos* una soltura creativa en el trabajo de la viola, el piano y la marimba. A partir de una letanía de la viola coloreada por el piano y la marimba va creando diversos momentos heterogéneos entre sí que se enlazan a través del uso de reiteraciones asimétricas cercanas a un sano minimalismo rico en formulaciones rítmicas. La letanía inicial vuelve como interpolada entre las percusiones creando un

momento central reflexivo y evocativo que, poco a poco, va evolucionando hacia una mayor actividad y agresividad que da inicio a la última parte de estos siete momentos donde reaparece la melodía principal pero intervenida por los tambores que, finalmente, la fragmentan y disuelven. En resumen, una obra atractiva que se deja oír en toda su extensión.

Cierra este CD, *Estudio Tres* de Guillermo Rifo cuya formación como percusionista se refleja desde el inicio. La viola, utilizada preferentemente en *pizzicato*, se suma a la propuesta percusiva inicial para derivar en una suerte de improvisación por sobre la percusión que permanece casi inalterable hasta instalar una nueva base rítmica con una lejana relación al ritmo de cueca. Una vez más el carácter rapsódico improvisativo de la viola divaga en una zona sin pulso ni *tempo* definido. Finalmente, y con el cajón como protagonista la viola se acerca a gestos melódicos de origen más popular que poca relación guardan con la obra misma. Un último solo de la viola anuncia el final que recupera la sonoridad y el carácter del inicio. Sin embargo, todo se desdibuja en un forzado momento en que ni la viola ni la percusión logran un efecto de saturación suficiente para constituir un verdadero cierre de la pieza.

Resulta significativo este aporte a la discografía de música chilena que sirve para dar a conocer a un gran intérprete de la viola que no se contenta con el repertorio existente y promueve la creación de nuevas obras dando oportunidad así a que diferentes compositores chilenos sigan adelante con sus propuestas compositivas, buscando caminos técnicos y estéticos dentro de este siglo XXI que se inicia.

Alejandro Guarello
Instituto de Música
Pontificia Universidad Católica de Chile